

HINKELAMMERT, Franz: *Totalitarismo del mercado. El mercado capitalista como ser supremo*, Akal, Ciudad de México, 2018, 270p.

Bajo este título, Juan José Bautista Segalés, autor del “Prólogo” (pp. 5-13), reúne una selección de textos del filósofo alemán Franz Hinkelammert (Emsdetten, 1931), de formación económica y teológica, que desarrolló su obra en América del Sur, concretamente en Chile, entre 1963-1973, y posteriormente en Costa Rica, publicando regularmente, a lo largo de estos años, en español. En nuestra opinión, se trata de una buena selección, porque apenas hay reiteraciones temáticas y los textos se complementan entre sí. El título escogido proporciona una noción general del tenor del libro, aunque dice poco (y menos el subtítulo) de su contenido concreto, que presenta el propio Hinkelammert.

En la “Introducción” (pp. 15-23), el filósofo trae a colación un concepto que da cuenta de buena parte de su reflexión: “termidor”. En concordancia con Crane Brinton (*The Anatomy of Revolution*, Vintage Books, New York, 1965), que lo aplica a las revoluciones inglesa, estadounidense, francesa y rusa, denomina termidor al momento en que una revolución se convierte en ortodoxia, estableciendo una dogmática en la cual aparece invertido el proyecto revolucionario. En esa línea, Hinkelammert versará sobre el termidor del cristianismo (cap. II) y el de la revolución inglesa, en la filosofía política de John Locke (cap. III). En los restantes capítulos, que como esos presenta sintéticamente, versará: sobre la crítica de la religión, según el aporte de Marx y el cristianismo (cap. I); sobre la globalización: vaciamiento de los derechos, mecanismo de funcionamiento, crisis y alternativas (caps. IV, V y VI); sobre plenitud y escasez (cap. VII) y sobre el asesinato del hermano (cap. VIII).

---

Recibido: 04/01/2019. Aceptado: 11/01/2019.

En el cap. I (pp. 25-54), que lleva por título “La primacía del ser humano en el conflicto con la idolatría: crítica de la religión, la teología profana y la praxis humanista”, Hinkelammert ofrece un sugestivo análisis sobre la crítica de la religión según Marx, y su consecuente imperativo categórico, así como de la propuesta social del Papa Francisco, mostrando la compatibilidad, incluso en el terreno de los fundamentos y no solo en el de la práctica, entre, por lo menos, algún marxismo y algún cristianismo. Para Hinkelammert, de la crítica marxiana de la religión no se sigue el ateísmo sino que queda un lugar vacío, el de Dios, que el propio Dios, entendido desde la teología de la liberación, podría ocupar. El imperativo categórico marxiano toma la forma de Kant, mas sometiendo a crítica su contenido, renovado en términos de autorrealización del ser humano, consecuentes con el rechazo del sometimiento de la humanidad a cualquier ídolo, celestial o terrenal. En este punto, vendría la confluencia con el cristianismo propugnado por Francisco.

“El termidor del cristianismo como origen de la ortodoxia cristiana: las raíces cristianas del capitalismo y de la Modernidad”, el cap. II (pp. 55-103), comienza con la exposición de aquellas propuestas doctrinales que el termidor va a invertir: la teología de la deuda y el salario, tal como se encuentran en la moral evangélica, y la crítica de San Pablo a la ley, su impugnación que Hinkelammert entiende, y extiende, más allá del judaísmo, abarcando la ley (y el ordenamiento) vigente del Imperio Romano y alcanzando cualquier ley, considerada cárcel del cuerpo. San Anselmo es tomado como el exponente de la inversión, con su reformulación de la deuda, tanto en el plano teológico en la manera de entender la muerte de Cristo en el marco de las relaciones entre Dios y la Humanidad, como en el plano moral de la justicia de la satisfacción de las deudas económicas interpersonales. San Anselmo realiza una mutación teórica (pues en la práctica, permanece fiel al espíritu cristiano), que prepara el establecimiento de la ortodoxia en la modernidad: el cristianismo se burocratiza y mercantiliza, cabe describir así su sintonía con el estado y el mercado, de modo similar a como en la Antigüedad fue asimilado, “imperializado” dice Hinkelammert (p. 101), por Constantino y el Imperio Romano.

En el cap. III, “La inversión de los derechos humanos: el caso de Locke y los termidores de la Modernidad” (pp. 105-141), Hinkelammert indaga y explora la inversión de los derechos humanos en sus mismas raíces: la Revolución Gloriosa inglesa de 1668 y, como expresión suya, la filosofía política de Locke, en concreto el *Segundo tratado del gobierno civil*, publicado en 1690. Muestra como el estado natural, y de derechos, entronca con el estado de guerra, en el cual los otros, carentes de derechos, aparecen como

no humanos: como fieras a exterminar. De ahí, según Locke, la legitimidad de la esclavitud y de la expropiación aplicadas a los salvajes, como por ejemplo, las poblaciones africanas y los pueblos indígenas de Norteamérica. Dicho sea de paso, según Hinkelammert, Locke incluso habría invertido su fortuna, como después Voltaire, en el comercio de esclavos (p. 108). El método de Locke habría pasado, en la modernidad y posmodernidad, a la lógica del mercado y del estado. La inversión de los derechos, es decir, la apelación a estos para justificar su supresión, la encontraríamos tanto en la doctrina y la práctica económica del neoliberalismo, por ejemplo en la formulación de Hayek, como en las ideologías y acciones bélicas del imperialismo, por ejemplo en las intervenciones de la OTAN en Yugoslavia, concretamente, en la guerra de Kosovo.

El cap. IV (pp. 143-163), titulado “El vaciamiento de los derechos humanos en la estrategia de la globalización (la perspectiva de una alternativa)”, arranca con una reflexión sobre la crisis económica de comienzos del siglo XXI, en el contexto europeo, comparando la posible respuesta con la política económica implementada en la Europa destruida al final de la Segunda Guerra Mundial (deuda, inversión, impuestos, orientación del gasto, medios de comunicación, etc.). Una actuación semejante, reclamada incluso por algunos dirigentes económicos, resulta descartada, aunque los retos son de similar envergadura y a ellos habría que sumar la crisis ecológica. Hinkelammert, antes de caracterizar la estrategia de la globalización, señala sus raíces en el termidor de la Revolución Francesa, cuando el proyecto ilustrado de emancipación humana expansiva (esclavos, mujeres, trabajadores) queda apresado en la ley. Como alternativa a la globalización y la eliminación de los derechos humanos de la vida humana, indica el repunte en América Latina de los esfuerzos en pro de la emancipación humana.

En el cap. V, “Los mecanismos de funcionamiento, la eficiencia y la banalización del mundo” (pp. 165-180), Hinkelammert indaga en la historia de la contabilidad, su aparición y desarrollo como origen y matriz, mecanismo de funcionamiento, del cálculo de eficiencia y utilidad propia, tanto personal como de la empresa y el capital. La contabilidad tiene como presupuesto y como consecuencia que todo es calculable: todo puede, y debe, ser sometido al cálculo. Todo: desde la naturaleza a las personas. Relaciona este mecanismo, sus presupuestos y sus consecuencias, con la filosofía contemporánea y con la banalización del lenguaje, y, en línea con el capítulo anterior, señala alternativas, en concreto a través de la razón mítica, buscando otra relación con lo otro y los otros, que plasma en la exigencia “yo soy, si tu eres” (p. 180).

El cap. VI, “La rebelión de los límites, la crisis de la deuda, el vaciamiento de la democracia, el actual genocidio económico-social y el horizonte actual de posibles alternativas” (pp. 181-201), aborda otra vez la crisis económica y las amenazas globales, siendo una de ellas la propia dinámica de la globalización. De esta vez, al tratar la crisis de la deuda en términos semejantes, incide en el vaciamiento de la democracia y sobre el dejar morir como forma de asesinato, incluso genocidio, perpetrado por el “laissez-faire” y la “mano invisible”. Las perspectivas alternativas pasan por América Latina, que sufrió antes estas políticas, y miran a Grecia.

En el cap. VII, “Plenitud y escasez: quien no quiere el cielo en la tierra, produce el infierno” (pp. 203-225), Hinkelammert ahonda en su propuesta ética y política, comenzando por la distinción entre plenitud y escasez como orientaciones de la acción, entendiendo la plenitud como aspiración y materialización del bien común que se yergue como alternativa a la gestión de la escasez por medio del cálculo de utilidades. Dicha plenitud conectaría con la realización, según el mensaje evangélico, del reino de Dios, es decir, la instauración del cielo en la tierra, tarea controvertida y combatida secularmente, que en el siglo XIX es retomada, en términos poéticos y políticos, por Heine y Marx, por el humanismo de la praxis. Hinkelammert combate el rechazo de la ética del compartir y del amor al prójimo llevado a cabo por las burocracias empresariales y sus ideólogos, oponiendo, a continuación, siguiendo a Hildegard von Bingen, la utilidad del ser humano a la utilidad del cálculo, es decir, lo bueno a lo útil. Todo ello conduce a plantear la autorrealización del ser humano a través de la afirmación del otro (la humanidad y el cosmos): “que el otro viva, es condición de posibilidad de mi vida” (p. 220). Esto implica excluir el asesinato como medio de autorrealización. A partir de ahí, nuestro autor formula un “postulado de la razón práctica: asesinato es suicidio” (p. 220). Con enorme y fructífero recorrido y desarrollo ético y político, concerniente al prójimo y al mundo (la naturaleza).

En el cap. VIII, y último, “El asesinato del hermano como asesinato fundante. La crítica de la religión como dimensión imprescindible de la crítica de la ideología” (pp. 227-267), Hinkelammert prosigue la reflexión ético-política, yendo de Marx, para comenzar, a Marx, para concluir: de su crítica de la religión a su posición acerca del asesinato del hermano. Revisa la tradición judía, donde en su opinión, el asesinato del hermano aparece como asesinato fundante y la contrasta con la visión de Freud del judaísmo (y después del cristianismo) que coloca en el principio la fábula de la horda primitiva y el asesinato del padre. Crítico con esta visión, Hinkelammert resitúa el asesinato del hermano en el fundamento de la religión judía. En ella,

hunde sus raíces de la crítica al asesinato del hermano según la moral evangélica, que centra en dos puntos: el perdón de las deudas impagables y el principio de justicia del salario. A este respecto, retoma la crítica de San Pablo a la ley, señalando que “hace falta juzgar cualquier aplicación de la ley bajo la consideración de si se trata posiblemente de una acción que fomenta en nombre de la ley el asesinato del hermano” (p. 242). La puntualización es importante, porque entonces no se trata de abolir la ley, como hasta aquí parecía indicar nuestro autor, sino de someterla a ese criterio. Desde este ángulo, enfoca la crítica a la visión (la ideología) neoliberal, su religión del mercado y la sociedad, en las voces de Hayek y Popper, concluyendo con la interpretación del asesinato del hermano en el pensamiento de Marx.

Varios, pues, son los puntos de interés que concita la lectura de este libro, en el que se encuentran teología y filosofía volcadas sobre la economía política de nuestro tiempo y mundo globales. A la renovación de las perspectivas sobre esas problemáticas, hay que sumar el ángulo con que se contemplan y revisan las posiciones y aportes de numerosos filósofos, como por ejemplo, además de los citados, Nietzsche y Wittgenstein. En nuestra opinión, Hinkelammert aporta pensamiento y suscita la reflexión y el debate, con planteamientos decididos y controvertidos.

Luís G. Soto